

RELACION  
DE LA FUNCION  
CIVICA  
QUE TUVO LUGAR  
EN EL TEATRO PRINCIPAL  
DE LA CIUDAD DE TOLUCA  
LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1853

TOLUCA

COLECCION  
DE DISCURSOS PATRIOTICOS DE  
JORGE DENEGRE VAUGHT PEÑA



RELACION

**DE LA FUNCION CIVICA**

que tuvo lugar

**EN EL TEATRO PRINCIPAL**

DE LA CIUDAD DE TOLUCA,

la noche

*del 15 de Setiembre de 1853.*



**RELACION**  
**DE LA FUNCION CIVICA**

que tuvo lugar

**EN EL TEATRO PRINCIPAL**

DE LA CIUDAD DE TOLUCA

la noche del 15 de setiembre de 1853.



IMPRESO POR DISPOSICION DE LA JUNTA PATRIOTICA.



**TOLUCA.**

TIP. DEL INSTITUTO LITERARIO,  
A CARGO DE MANUEL JIMENEZ.



**A**dornado el local competentemente, la Junta Patriótica y comisiones de alumnos de las escuelas de primeras letras de la Municipalidad, se reunieron en él para recibir al Instituto Literario. Cuando éste llegó, así él como las referidas corporaciones se dispusieron á recibir al Escmo. Sr. Gobernador y Comandante General.

La música del 4.º batallón ligero que se hallaba en la puerta del Teatro, anunció la llegada de S. E. que vino acompañado de los Sres. secretarios del Gobierno y comandancia general, Gefe Superior de Hacienda, Gefe del detal de la plaza, empleados de la referida comandancia y oficialidad de la guarnicion; saludando á la comitiva con una marcha, la orquesta que se hallaba dentro del salon.

Sobre el foro estaba el asiento destinado para S. E. en el lugar preferente; estando á su derecha el pabellon nacional que pertenece á la Junta Patriótica. A uno y otro lado del mismo foro, que tenia decoracion cerrada, estaban colocados los asientos destinados para las autoridades civiles y militares, Junta Patriótica, cuerpo de catedráticos del Instituto Literario y oficialidad de la guarnicion.

Las bancas del patio se hallaban colocadas con un extremo hácia el foro y el otro hácia la entrada que está frente á él y destinados los asientos preferentes de uno y otro lado para los alumnos del Instituto Literario y de las escuelas de primeras letras; ocupando los demas muchos ciudadanos de los mas distinguidos de la ciudad.

Los palcos primeros estaban ocupados por el bello sexo, que con su hermosura y adornos, contribuyó al lucimiento de la funcion. En los segundos habia familias de la clase media y en la galería artesanos y familias pobres.

Luego que el Excmo. Sr. Gobernador y su comitiva se colocaron en los asientos que tenian destinados, tocó la orquesta una escogida obertura y cuando concluyó, ocupó la tribuna que se hallaba en la embocadura del foro á la izquierda del asiento de S. E., el catedrático de segundo curso de Matemáticas D. José María Lopez Monroy y pronunció el discurso siguiente:

### CONCIUDADANOS:

¿Qué significa esta reunion? Yo la veo presidida por el Gefe del Estado. Veo á las autoridades civiles y militares. A los que dirigen la instruccion pública y á la juventud educanda del Estado. Veo las localidades de este edificio, embellecidas con la hermosa mitad de la especie humana y veo ciudadanos de todas clases, desde el pobre menestral hasta el rico propietario. ¿Para qué?

¿Habeis venido á ver la representacion de un espectáculo teatral? ¿á emplear el tiempo de ocio calificando la literatura del orador? No, conciudadanos. Habeis venido á cumplir con un deber sagrado. A celebrar el aniversario de uno de los grandes acontecimientos de la Patria. El principio de nuestra Independencia y los hechos heróicos de nuestros antepasados. ¿Qué objeto tan sublime nos reúne en esta noche! Y ¿soy yo, quien ocupando el lugar del orador del Pueblo, deba dirigiros la palabra, en celebridad del fausto nacimiento de nuestra Independencia, cuando ingenios escogidos lo han hecho repetidas veces, con tal finura y maestría, que nada han dejado á mis escasos talentos? Lo haré por el honor que me ha dispensado el Instituto Literario del Estado, supliendo las bellezas oratorias, con la verdad y recta intencion.

Hubo una época, en que dominando al mundo la ignorancia, algunos hombres se hacian superiores á los demas; no por sus virtudes; no por su saber; sino por que prevaleciendo el derecho del mas fuerte, se sobreponian á sus semejantes, adquiriendo sobre ellos

un absoluto dominio. Un señor feudal se reputaba mas poderoso, cuanto mayor era el número de sus vasallos y las naciones inclinándose á la misma manía, se consideraba mas poderosa, aquella que habia sujetado á su dominio mayor número de Pueblos. He aquí el origen de las conquistas.

En esa misma época, el célebre marino Cristóbal Colon, descubrió la parte Meridional del Nuevo Mundo y cuatro años despues (1), Américo Vespúcio Florentino descubrió la parte Septentrional. Escitaron estos descubrimientos la ambicion de las naciones del viejo continente y el dia 21 de Abril de 1519 (2), fundó en Ullua una escuadrilla española, en que un soldado atrevido condujo seiscientos treinta y tres hombres de todas armas para conquistar el Imperio de los Aztecas. La desunion de éstos; la inferioridad de sus armas; los engaños y sobre todo el eficaz auxilio que dió al conquistador la República de Tlaxcala, contribuyeron; á que despues de mil combates y mil triunfos; despues de mil privaciones y mil desgracias, el dia 13 de Agosto de 1521 (3) desapareciera el grande Imperio de Moctezuma, para fundarse sobre sus ruinas, una colonia española, con el nombre de Nueva-España.

Comenzó á ser gobernada por Vireyes. El Mexicano, bajo la condicion de colono, era extranjero en su propio pais; vivia en la abyeccion y en la ignorancia; obedecia con rendimiento las disposiciones de

[1] *Historia antigua de México por el Lic. D. Mariano Veytia, Tom. 1.º pag. 2.*

[2] *La misma historia. Tom. 3.º páq. 377.*

[3] *La misma. Tom. 3.º páq. 419.*

—7—

la Metrópoli y veía con la mas respetuosa veneracion á la persona del Virey, legítimo representante del Señor de la Colonia.

Si al finalizar el Siglo XVIII hubiera habido quien vaticinara á los Mexicanos dentro de pocos años proclamarían su Independencia y que habia nacido ya el héroe que habia de cortar la cadena que ligaba á los dos Mundos, se le habria tenido por ridículo y visionario; porque el Mexicano solo conocia dos deberes, que procuraba cumplir. *Adoracion á Dios y fidelidad al Rey.* Pero estaba escrito con caracteres indelebles en el libro de los destinos humanos, que los Mexicanos habian de conquistar su Independencia.

Conmovida la Europa con las proezas del gran Capitan del Siglo; invadida la España por sus huestes vencedoras; prisionero el Rey y obligado á abdicar la corona, quedaron sus dominios sumergidos en la anarquía y en el mas absoluto desconcierto. Cada Provincia; cada Ciudad y aun cada Aldea, queria reasumir la soberanía. Se establecian juntas populares, se dirigian proclamas y se vertian especies que empezaron á despertar al Mexicano del sueño profundo en que yacia por cerca de trescientos años.

Los síntomas anárquicos se trasladaron á México. Desavenidos el Virey y la Audiencia, se organizó una conspiracion, que arrancó al primero del Gobierno y lo redujo á prision la noche del 15 de Setiembre de 1808 (4). Este acontecimiento fué una antorcha; un astro lucido que acabó de alumbrar á los Mexicanos, porque les hizo conocer; que el Virey, no era mas que

---

[4] *Historia de México por Alaman.* Tom. 1.º pag. 246.



un hombre, un hombre, que como todos sucumbia al imperio de las circunstancias.

Desde luego aparecieron conatos de insurreccion. Los genios patrióticos comenzaron á comunicarse. Ya la voz de Independencia se dejaba oír en sus reuniones; pero el entusiasmo y poca esperiencia les hicieron olvidar su posicion. Fué descubierta una parte de sus planes y las prisiones y destierros les advirtieron en el año de 1809 que habia un poder que los asechaba. Pero no por eso desmayaron. Su patriotismo les inspiraba esfuerzos para combinar los elementos de la Independencia de la Patria.

Una inesperada denuncia, les hace dar un golpe anticipado. No piensan en huir para evitar el peligro sino en afrontar otro mayor. No piensan en salvar sus personas, sino en salvar á la Patria y la noche del 15 de Setiembre de 1810, el anciano Cura de Dolores, con otros patricios y diez de sus feligreses (5); sin plan organizado; sin soldados; sin prestigio y sin recursos, lleno de entusiasmo pronunció la voz de *Independencia!* Esta voz resonó por todo el Territorio de la Nueva-España, porque era la voz de la Patria, que por la vez primera abria los ojos á la luz del Mundo, rompiendo el denso abismo de tinieblas en que habia permanecido por tres siglos.

¡Independencia! dicen tambien Allende y Aldama y á este acento sonoro el Pueblo se entusiasma; las falanges se aumentan y el sol del memorable 16 de Setiembre de 1810, brilló ya sobre la frente de los patriotas, que se dirigian á buscar á las tropas del Gobierno.

---

[5] *Historia de México, por Alaman. Tom. 1.º pag. 375.*

—9—

He aquí el gran acontecimiento, cuyo aniversario hemos venido á celebrar en esta noche. Cuarenta y tres años hace que se preparaba nuestra redencion política. Demos gracias al Ser Omnipotente porque vemos concluida tan grande obra y fijemos en el corazon de nuestros hijos la memoria de la noche del 15 de Setiembre de 1810, para que la trasmitan hasta las últimas generaciones, con los nombres de Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo.

¡Héroes ilustres! vuestros hechos los admira el Mexicano, que conoce la grandeza de vuestros beneficios. Rinde el homenaje debido á vuestras patrióticas virtudes y publica por mi débil voz, que si somos independientes, lo debemos á vuestros heroicos sacrificios. La Patria agradecida, en esta noche, con himnos conmemora vuestro patriotismo y el Instituto Literario del Estado de México, os ofrece, un grano de incienso. Recibidlo benignos.

Si el nombre de Hernan Cortes era venerado en España, porque con una corta porcion de hombres acometió la empresa de conquistar el Imperio Azteca y porque enarboló el pabellon Español en los Palacios de Moctezuma. Si sus proezas se admiraban como prodigios. Si sus glorias brillaban mas que la corona de los Reyes Católicos. Si por recompensa mereció la dignidad de Marqués de este valle, que formó parte de sus Estados y cuyo título hasta hoy llevan sus descendientes; parece justo, que el nombre de Hidalgo sea venerado entre los Mexicanos y que haya sido elevado al rango de los héroes, porque con diez valientes; con diez solamente, acometió la empresa de independender á su Patria, del poder colosal del Leon de Castilla.

Es verdad que la voz de Independencia se inauguró con no pocos desastres; pero no culpemos á los hombres sino á la época. Abrámos la historia para ver lo que pasaba en España con las Aguilas triunfantes del vencedor de Marengo. Veamos la conducta de las tropas del gobierno Vireynal y si esas masas organizadas bajo la disciplina militar, cometian errores y aun delitos. ¿Qué podia esperarse de masas desorganizadas é ignorantes, acaudilladas por gefes visosños en civilizacion é inespertos en las leyes de la guerra?

No seguiré á nuestros caudillos en todos sus encuentros y jornadas. Ciñeron frescos laureles con que en varios puntos los coronó la victoria; pero despues de grandes triunfos y batallas; despues de arrazar ejércitos veteranos, la inconstante fortuna les fué adversa y los hizo perecer, en el campo de batalla ó en el patíbulo sangriento. Mas no por eso concluyó la causa de la Patria. A un héroe, seguia otro héroe; á un soldado otro soldado, á pesar de las prisiones y cadalsos y diez años de lucha y de desgracias sufridos con constancia, hicieron fructificar la simiente que arrojó Hidalgo en el Pueblo de Dolores.

La política y esfuerzos del Gobierno, habian sofocado el fuego de la revolucion. Su escasa luz, apenas se percibia por entre las rocas del Sur. Los padres de la Independencia habian dejado de ecsistir. Otros se hallaban en las prisiones y parecia que la Patria habia vuelto á adormecerse bajo el dominio del conquistador; cuando Iturbide, el grande Iturbide, enarboló en Iguala el pabellon nacional. Un fuego eléctrico se apoderó de todos los corazones. Como

por encanto se dan los Mexicanos un ósculo de paz, sin distincion de clases ni condiciones. Se forma el ejército trigarante. La fraternidad y la justicia preceden á sus triunfos y en poco mas de medio año, perdió la España las conquistas de Cortés, inscribiéndose el nombre de México en el catálogo de las naciones el dia 27 de Setiembre de 1821. Fué reconocido por las demas y tambien por la España en el reinado de Isabel II.

Ya teneis á la Patria independiente. Aquí deberia concluir. Mi mano trémula apenas acierta á abrir otra página de nuestra historia. Mis convulsos labios se resisten á pronunciar otra palabra. Pero la voz de la Patria que en este momento está hiriendo á mi corazon. Esas víctimas sacrificadas á millares. Esa sangre derramada á torrentes por conquistar la Independencia, me impulsan á preguntar: ¿hemos correspondido dignamente á tan heróicos sacrificios? Respondan todas las comuniones políticas. ¿Qué hemos hecho en treinta y dos años que llevamos de Independencia? ¿Habremos cumplido con un justo deber consagrado á la memoria de los héroes, con unirnos cada año, en una sola noche; en un solo dia, á relatar la historia de la patria, á contar las proezas de sus campeones; con hacer vibrar el aire al eco de sonoros instrumentos y al de las campanas, mezclando el humo de la pólvora? No, conciudadanos. La memoria de nuestros padres, nos ecsige hechos positivos, no solo esterioridades. Si en este momento en que nos hallamos reunidos se nos presentaran ¿quedarian satisfechos de nuestra conducta?

Ellos nos dirian con acento imponente y semblante

severo: “¿Quiénes sois vosotros que interrumpis nuestro reposo? Esta es nuestra Patria, la conocemos.... á pesar de verla mutilada y destruida; pero vosotros.... ¿quiénes sois....? No os conocemos. ¿Dónde están nuestros hijos? Vosotros no lo sois.... porque.... vosotros habeis aniquilado á la Patria. Vosotros os dividis en bandos para disputaros el poder y los puestos públicos, despedazándoos como canes hambrientos..... por alcanzar una condecoracion, un empleo; por libraros de los impuestos públicos. Vosotros os ocupais en ensayar sistemas y formas de gobierno, sin prosperar bajo ninguno. Todos los sistemas son buenos; miradlos en las demas naciones producir buenos resultados. Luego si vosotros no prosperais con ninguno, es porque vosotros sois los malos. Vosotros abandonais los grandes elementos en que abunda el Pais para que enriquezca el extranjero y solo pensais en divertirlos. Vosotros blasonais de Independientes porque no os gobiernan los estraños; pero pagais un vergonzoso tributo al extranjero, porque os traiga con que engalanar á vuestras esposas y con que cubriros vosotros mismos. Nosotros todo lo dimos á la Patria sin esceptuar nuestras vidas; y vosotros..... solo pensais en esquilmarla, en vivir á costa de ella ó en defraudarle los impuestos. Luego... no sois nuestros hijos.... y si lo sois..... ¿por qué habeis mutilado á la Patria para comprar una paz ignominiosa? ¿No sabeis que la adquirimos á costa de nuestra sangre? pero..... no..... no sois nuestros hijos..... No os conocemos.”

¡Qué cargos tan terribles, compatriotas! y por desgracia ¡qué justos! Tal vez llevareis á mal que en la gran festividad de la Patria turbe vuestra alegría, hablando de nuestros errores, pero..... no soy yo: son

los manes venerandos de los Hidalgos, Morelos, Iturbides y otros muchos. Son nuestros padres que desde el lúgubre recinto de las tumbas reprenden nuestra mala conducta y..... es la verdad quien ha inspirado á mi corto entendimiento.

Pero ¿no tendrán remedio nuestros males? ¿No llegará el deseado dia en que podamos decir: ya terminaron? Sí, conciudadanos. De nosotros depende únicamente. Reformemos nuestra conducta. Hay tenéis el estandarte nacional, que enarboló en Iguala el primer Gefe del ejército trigarante. Si no somos sordos á los lamentos de la Patria, si conservamos un resto de patriotismo; si queremos legar á nuestros hijos el nombre de Mexicanos: ante esa enseña querida y respetable, manifestemos nuestro arrepentimiento por los pasados extravíos. Démonos un ósculo de paz como lo hicieron nuestros padres en el año de 1821 y desde ese momento: gobernantes y gobernados; ricos y pobres; eclesiásticos y seculares; paisanos y militares, pongámonos de acuerdo en un punto; en un solo punto. *Hagamos una generosa abnegacion de nuestros intereses personales en favor de la felicidad de la Patria.*

Esos colores nacionales, representan: Religion, Independencia y Union. Lo primero es la fuente de la verdadera virtud y la base de la moral pública. Séamos Religiosos y no seremos fanáticos. “El cristianismo es un círculo que crece á medida que la civilizacion se dilata:” dice Chateaubriend; luego no se opone al desarrollo de las luces y antes bien lo favorece.

La Independencia nos la legaron nuestros padres.

No tenemos que hacer por ella el sacrificio de la vida, si no es que llegue á estar en peligro; pero nos falta su complemento. Demos una tregua á la política é invoquemos á la Industria. Esplotemos los grandes elementos de riqueza que hacinó en nuestro Pais el Supremo Autor del Universo y cojeremos los frutos que hace treinta y dos años debió producir nuestra adorada Independencia. Imitemos á Hidalgo. En su pueblo cultivó la Uva (6), fabricó loza y tejidos (7); benefició pieles (8). Fué patriota en la Paz y en la Guerra. De un modo esplotaba la riqueza de su Patria; de otro procuró conquistar su Independencia.

Pero no seremos Religiosos, ni tampoco Independientes si no estamos unidos. Porque la desunion es contraria á la caridad evangélica y porque un Pueblo desunido, al fin desaparece.

La union hace de un Pueblo una masa compacta que puede desafiar al poder del Mundo y por el contrario; veamos en la historia, la desaparicion que nos refiere de varias naciones, por la falta de union en sus habitantes y los gravísimos males que la Patria ha sufrido por la misma causa.

Veamos por una parte, á los antiguos Aztecas, sucumbir ante las pequeñas fuerzas de Cortés por hallarse desunidos. Veamos por otra, á los Padres de la Independencia, luchar diez años con el gobierno Español sin resultado positivo por no estar del todo unidos. Veamos en nuestros dias á la Patria mutilada y

---

[6] *Historia de México por Alaman.* Tom. 1.º pag. 352.

[7] *Cuadro histórico de Bustamante.* Tom. 1.º pag. 20.

[8] *Historia de México por Alaman.* Tom. 1.º pag. 353.

escarnecida, porque en el año de 1847 presentamos por defensa ante las huestes invasoras, la desunion y desconfianza de unos Mexicanos con otros; y veamos, por último, el feliz resultado que produjo la union de todos en el memorable año de 1821.

El emblema de los colores nacionales, fué el instrumento de la consumacion de nuestra Independencia.

Tengámoslo gravado en nuestro corazon y haremos el bien de la Patria. Nada importa que para buscarlo por diversas maneras ecsistan los Partidos. Ellos producirán bienes, porque entonces. . . ya no serán el camino de la ambicion. Ya no verá cada uno como se sobrepone á los demas, dirigiendo sus esfuerzos á empuñar el Poder, para cebar sus pasiones y profundizar las heridas que hemos abierto á la Patria. Al contrario, si uno hace algo bueno, los otros lo conservarán y procurarán hacer algo mejor y esta noble emulacion hará que la Patria sea próspera y feliz.

Veamos á las personas encargadas de gobernarnos, sean quienes fueren y bajo cualquier orden de cosas, con tal que sean Mexicanos, como los hermanos mayores que dirigen á la familia, sin atender á qué partido pertenecen. Cometerán errores, porque eso es inherente á la miseria humana y ¿qué hombre no los comete? pero compadezcámoslos, porque les ha llegado la hora de la prueba y ayudémosles con nuestros esfuerzos á hacer el bien de la Patria.

Démonos cuenta en los aniversarios de la Independencia, con lo bueno que háyamos hecho, para que nuestras acciones sirvan de adorno á la brillante aureola con que la fama corona á nuestros héroes. Pen-



semos en ellos cuando hagamos algo por la Patria y los honraremos cumpliendo con el deber de hijos.

Pero no solo éste tenemos. También el de padres. Mirad esta juventud. Son nuestros hijos. Es la generación que ha de seguir á la nuestra. Nuestra Patria es la suya. Son los ciudadanos que han de ocupar nuestro lugar. A nosotros toca trazarles el camino que deben seguir. Enseñémosles á hacer el bien de la Patria y dirijámoslos por la senda de la virtud para cumplir con el deber de padres.

¡Juventud! Ya sabeis á quien debeis la Independencia. Un anciano Pastor, con su pequeña grey, la proclamó en Dolores. Un Soldado de la Pátria con el ejército trigarante, concluyó la obra. A otros muchos héroes debeis, sin embargo, la misma gratitud. Leed sus nombres en la historia y procurad imitar sus virtudes patrióticas, compadeciendo sus errores y los nuestros.

Vos sois la esperanza de la Pátria. Aborreced el egoísmo, destructor de toda accion benéfica. Despreciad al ambicioso é intrigante. Mirad los cargos públicos como unos puestos de sufrimiento, donde el ciudadano sacrifica su propia tranquilidad al bien procomunal. Servid á la Patria sin aspiracion y recibireis por recompensa, la gratitud de vuestros compatriotas. Procurad el engrandecimiento de la Patria, aun cuando el fruto solo alcance á vuestra posterioridad, como lo hizo el inmortal Hidalgo; porque sabia que los autores de empresas como la que acometió, nunca llegan á gozar el fruto de ellas (9). Tened presente la sigui-

[9] *Historia de Mexico por Alaman. Tom. 1.º pag. 357.*

—17—

ficacion de los colores nacionales y sobre todo la necesidad de la Union. No os dividais, particularmente en los grandes conflictos y siempre cantareis con el himno del triunfo las glorias de la Patria y podreis decir con entusiasmo en las festividades nacionales. ¡Viva la Patria Independiente! ¡Vivan los héroes de la Independencia!--DIJE.

La orquesta tocó en seguida una agradable pieza, durante la cual, el profesor y alumnos de la clase de litografía, distribuyeron á las personas que ocupaban los asientos del foro una estampa litográfica, que contenia el retrato del héroe de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla. A continuacion subió á la tribuna el catedrático de primer curso de Gramática latina y castellana D. Antonino de Mier y Teran á decir la composicion siguiente.

## EL 15 DE SETIEMBRE

Tú, á quien rendido el universo admira,  
Tú, que en mi corazon tienes un trono,  
Dá á mis acentos armonioso tono,  
Y pues te canto á tí, tú á mi me inspira.

*Lafragua.*

¡Dadme la lira! Sus doradas cuerdas  
Quiero pulsar con atrevida mano,  
Y al son de sus acordes vibraciones  
Mil himnos entonar de honor, de gloria,  
Que immortalicen la feliz memoria  
De aquellos fuertes, ínclitos varones,  
Que al derrocar el trono de un tirano

Solo contaron con sus nobles pechos,  
 Legaron á la historia heróicos hechos,  
 E hicieron libre al pueblo Mexicano.

Mas ¿quién soy? ¿Por ventura  
 El lauro de la sacra poesía  
 Soberbio adorna mi radiosa frente?  
 ¿Será que reverente  
 Mi claro nombre acate el mundo sábio  
 Haciéndolo pasar de gente en gente?  
 No; mas pues canto de mi patria amada  
 La verdadera gloria inmarcesible,  
 Su libertad por héroes conquistada,  
 Ella, llenando el corazon sensible,  
 A mi mente enviará grandes ideas.  
 Sí, dulce pátria mia,  
 Cantarte merecí porque te adoro,  
 Y pues que mis palabras tu decoro  
 Ensalzan esta noche venturosa,  
 No la pobreza de mi ingenio veas,  
 Y atiende al blando ruego con que imploro  
 Que el sacro númen que las dicte seas.

Tú, que en el Septentrion tienes tu asiento,  
 Y cuyo ardiente Sol con roja lumbre  
 Hace fecundo tu envidiado suelo;  
 Tú, que abrigada vives bajo un cielo  
 Tan trasparente y diáfano, que nunca  
 Interceptó la espesa niebla fria  
 De tu radiante Sol las vivas llamas,  
 Que guardas en tu seno  
 Fuentes puras de luz y poesía;  
 Tú, que orgullosa entre las bellas bella  
 Y entre las grandes grande te proclamas;  
 “Tú, á quien rendido el universo admira,”  
 “Tú, que en mi corazon tienes un trono,”  
 “Dá á mis acentos armonioso tono,”

—19—

‘Y pues te canto á tí, tu á mí me inspira.’

Desde que Hernan Cortes con cruda saña  
El grande imperio Azteca destruyera,  
Y tributario haciéndolo de España,  
En honda esclavitud lo sumergiera,  
El indígena pobre, sin amparo,  
Vió desaparecer los grandes bienes,  
Que con pródiga mano, Dios clemente  
A su perdida patria repartiera.

Alzar no osaba su abatida frente,  
Sobre la que pesaba el duro yugo  
Que llamaban derecho de conquista,  
Y que agravado con crueldad no vista  
Ni en los tiempos de Roma y de Cartago,  
Al tirano español echarle plugo.

Con bárbaro furor, éste, anhelando  
Solo saciar su hidrópica codicia,  
De la tierra en las abras mas profundas  
Millares de infelices sepultaba  
A que estrageran el metal preciado,  
Por el que con vileza,  
Su honor, su patria y aun su Dios cambiaba.  
O bien gravando sus cansados hombros  
Con un peso no-igual á sus esfuerzos,  
Los hace atravesar grandes distancias,  
So los rayos de un Sol ardientes, rojos,  
Hasta que de fatiga al fin rendidos  
Vienen á tierra, y dejan por despojos  
Su tibia sangre é insepultos huesos.

Tan bárbara crueldad, tantos excesos  
Disculpar quiere el español insano  
Diciendo, con escándalo del orbe  
Y á pesar de la mas clara evidencia,  
Que un pueblo en el que vió brillar las artes,  
Y afianzar poderosa en todas partes

Su dominio benéfico á la ciencia,  
 Del don mayor carece, del destello  
 Que de si mismo Dios Omnipotente  
 A su hechura inspiró cuando la creara.

Propalada calumnia tan grosera  
 Al principio por necios impostores,  
 El trono la elevó en formal consulta  
 A las augustas venerandas manos  
 Del sagrado pastor de los pastores,  
 Quien declara, á pesar de los tiranos  
 Que al indio hacen sufrir males prolijos,  
 Que si los Españoles son sus hijos,  
 Sus hijos son tambien los Mexicanos.

Pasan los años, la opresion se aumenta  
 Y sin que al Mexicano le sea dado  
 Disfrutar de su patria los tesoros,  
 Ve arrebatarlos á remotos climas  
 Para saciar los lúbricos placeres.  
 De hombres sin fé, é impúdicas mugeres  
 Que forman una corte envilecida,  
 A cuyo frente se halla  
 Un torpe favorito y un monarca  
 Tal vez inbécil, corrompido siempre;  
 Y que quiere sus fútiles caprichos  
 Imponer como leyes á los pueblos,  
 Y á la supersticion y al fanatismo  
 Llama como auxiliares los mas tuertes,  
 Para que á la razon el vuelo impidan,  
 Atajen el progreso de la ciencia,  
 Y en tranquila y pasiva dependencia  
 Mantengan á los súbditos inertes.

Si alguna vez del subyugado pueblo  
 Una voz se levanta clamorosa  
 El alivio pidiendo de sus penas,  
 O hasta el trono no llega, en que tan solo

—21—

La baja adulacion y la mentira  
 Cabida tienen, ó se escucha acaso  
 Con desden altanero y burla impía,  
 O del crudo tirano ecsalta la ira;  
 Y entonces calabozos y prisiones,  
 Y verdugos, tormentos, y suplicios  
 Por do quiera difunden sus estragos.  
 Los pueblos callan y gimiendo esperan  
 Con mortal ansiedad y horror profundo,  
 Que cansado de crueles proscipciones,  
 Sienta por fin el déspota inhumano  
 La tibia sangre que aun humea en su mano,  
 Y tiemble y se horrorice de sí mismo,  
 Y al genio del terror que lo inspirara  
 Lance otra vez al tenebroso abismo.

Inútil esperar, mientras mas sufre  
 En silencio la dulce patria mia,  
 Mas y mas vejaciones le preparan  
 La ambicion, la codicia y tiranía:  
 Hasta que al fin colmada la medida  
 Del blando sufrimiento, solo espera  
 Que de su mismo seno  
 Algun génio benéfico aparezca  
 Que independenciam y libertad le ofrezca.

En tanto allá en DOLORES, retirado,  
 Su venerable párroco vivia,  
 A la virtud y ciencias entregado.  
 Contento con su oscura medianía  
 No ambicionaba mas su alma sensible  
 Que hacer feliz al pueblo en que del día  
 Gozó la luz primera,  
 En retiro tranquilo y apacible.  
 Su corazón anima de la patria  
 El mas intenso amor y con ternura  
 Pieñas tal vez en ofrecer su vida

Cual víctima sublime y generosa,  
 Que aplaque al cielo airado,  
 Y ponga fin á tanta desventura;  
 Pero es débil, es pobre, es desvalido,  
 Es menos que Judit la valerosa,  
 La que al menos cifraba su victoria  
 En el fuerte poder de la hermosura;  
 Y sin embargo, él solo,  
 En el silencio de la noche umbría,  
 Atrevido se lanza . . . . como el rayo  
 Vuela el grito sonoro, que á los pueblos  
 Convoca á derrocar la tiranía.  
 Su noble ejemplo en pechos mil enciende  
 Del amor patrio la sagrada llama,  
 Ya lo secunda el generoso Allende,  
 Tambien sus huellas siguen con Aldama,  
 Jimenez, Abasolo y otros héroes  
 Que independencia ó muerte proclamando,  
 A todo el pueblo sirven de caudillos,  
 Para que rompa sus pesados grillos,  
 O muera con honor firme peleando.  
 Tan heróico valor bien merecía  
 Que la fortuna ciega, caprichosa,  
 Con el triunfo total lo coronase;  
 Mas no lo quiso Dios, y allá en Chihuahua  
 Un cadalso se alzó. . . .; Sombra querida  
 De HIDALGO el inmortal, sal de la tumba  
 A recibir la ofrenda que consagra  
 A tu dulce memoria esclarecida  
 Llena de gratitud el alma mia!  
 Tambien la patria, recompensa digna  
 Queriendo dar á su primer caudillo,  
 Para que viva de tu nombre el brillo,  
 Tu apoteosis celebra en este dia.

Mas no porque los héroes que primero

Encendieron la hoguera inextinguible  
 En la lid sucumbieron sanguinosa,  
 Logra el tirano ni un momento solo  
 Volver á subyugar con la ominosa  
 Férrea cadena al belicoso pueblo.  
 Ya Morelos prepara sus legiones,  
 Y en mil combates vence denodado  
 Y derrota los fuertes batallones,  
 Que el enemigo por do quier le opone.  
 Ya el inseguro trono bambolea,  
 A otro impulso del héroe Mexicano  
 En tierra para siempre se derrumba. . . . .  
 Mas ¡hay! Otro cadalso y otra tumba. . . . .  
 Pero otro nombre mas en nuestra historia,  
 Y otro noble blason que ya enaltece  
 De nuestra patria la brillante gloria,  
 ¿Y tanta sangre, y sacrificios tantos  
 Quedarán sin el premio merecido?  
 ¿Y la patria por siempre esclavizada  
 No logrará que luzca el bello dia  
 En que de la opresion libre se vea?  
 Sí, que el grande ITURBIDE ya en Iguala  
 Union, paz, libertad ha proclamado,  
 Y union, paz, libertad quiere que sea  
 La divisa de todo el que anhelare  
 Como buen mexicano ser notado.  
 ¡ITURBIDE inmortal, á tí la gloria  
 Dios reservó de que á tu cara patria  
 Libraras para siempre de cadenas!  
 Y si el asiento que en el cielo tienes  
 Puedes dejar por un breve momento,  
 Ven á gozar del júbilo y contento,  
 Que al recordar los inefables bienes  
 Que nos legaste, nuestros pechos llena,  
 La tierna gratitud que nuestras almas



Dilata en esta noche venturosa  
 Nos hace unir á Iguala con Dolores,  
 Y confundir las inmortales palmas  
 De HIDALGO é ITURBIDE ¡bellos nombres  
 Que vivirán mientras viviere el mundo!

Las tumbas de ambos con hermosas flores  
 Reguemos siempre con amor profundo  
 Y custodiando la preciosa herencia,  
 Defendamos la sacra independenciam,  
 Y el bello pabellon de tres colores  
 Hagamos que respete todo el mundo.

¡Juventud, que ahora pisas afanosa  
 De la alma ciencia la primera senda,  
 Abre tu corazon á las virtudes  
 De que ejemplos tan bellos  
 Te ha revelado mi sucinta historia!  
 Grábalos con teson en tu memoria  
 Y al arrojar lejos de tí la venda  
 De la ignorancia, á conocer aprende  
 Que solo es digno de llamarse sábio,  
 Benéfico, y aun héroe, quien emplea  
 La sacra llama que su mente alumbra  
 Ya sea en la vida pública ó privada,  
 En difundir el bien por todas partes,  
 Mas el que solo su ambicion desea  
 Saciar á cualquier costa, el que á las artes,  
 Riqueza verdadera de la patria,  
 Y á las augustas ciencias,  
 Verdadero poder de las naciones,  
 No les tiende una mano protectora,  
 Y solo aspira de los altos puestos  
 Llegarse á ver en la elevada cumbre  
 Para oprimir al débil, no merece  
 Sino el odio y desprecio mas profundos.  
 Nunca imiteis á mónstruo tan insano,

—25—

Al contrario, seguid las nobles huellas  
 De HIDALGO é ITURBIDE que con mano  
 Fuerte, y á costa de sus vidas bellas,  
 Legaron patria al pueblo mexicano.

Cubrió la orquesta este intermedio, distribuyéndose por las personas ya referidas el retrato litográfico de la víctima de San Cristóbal Ecatepec, D. José María Morelos. En seguida el alumno jurista y de número por el distrito de Toluca, D. Trinidad Dávalos, pronunció el discurso siguiente:

### CONCIUDADANOS:

En noche tan feliz y tan fecunda en recuerdos gratos para los Mexicanos, nada hay mas natural que sus mentes se hallen ocupadas de multitud de ideas que se atropellan, por decirlo así, en la imaginacion, sin acertar á cual deba darse la preferencia. Una es la madre de todas y que hace al Mexicano poseido del mas tierno reconocimiento, hácia aquellos hombres esclarcidos que fueron origen de su ser político, abandonar sus hogares, olvidar sus intereses, paralizar sus negocios, y aun poner un sello á resentimientos pasados para reunirse en un punto á quemar en armoniosa fraternidad, su grano de incienso sobre las tumbas de sus héroes.

Esta idea sublime es la de independenciam. ¡Preciosa idea que trae consigo los nombres ilustres de Hidalgo, Allende, Abasolo y Aldama! primeros campeones, que sin mas estímulo que la felicidad de su poste-

ridad, sin mas ambicion que la de arrancar á su pueblo el velo afrentoso que ocultaba sus derechos, y sin mas recompensa que una muerte inevitable, se lanzaron gustosos á presentar sus nobles cabezas ante el hacha del verdugo, mostrando con este ejemplo el modo de seguir la grande obra cuyos primerós y mas dificiles impulsos habian ya sellado con su sangre.

No faltaron por cierto hombres en cuyo pecho ardiera el fuego patrio que los impeliera á abrazar la santa causa: apareció luego un Morelos, un Rayon, un Guerrero y otros tantos héroes que embellecen y llenan de lustre las páginas mas preciosas de nuestra historia, y que con un valor inestinguible mantuvieron la sangrienta lucha, hasta que apareció el hombre designado por el dedo del Altísimo, el inmortal Iturbide, que dejó ver el fin á la obra comenzada por el ínclito Hidalgo, legándonos un tesoro inestimable. ¡Patria y nombre!

Justo es, pues, si, muy justo que consagremos esta noche á celebrar el nacimiento de la jóven Nacion y coloquemos laureles sobre la losa de los grandes hombres que le dieron el ser, y cuya educacion nos confiaron al sucumbir bajo el peso de la empresa sin segunda que tomaron sobre sus hombros. Sí, ellos murieron; la tierra que les vió cesahalar el último aliento, abrió cual tierna madre su seno para guardar sus restos venerandos; sus grandes almas volaron á ocupar el puesto que la Providencia les designara y sus nombres gloriosos se esculpieron en el corazon de los Mexicanos de una manera indeleble y que se irán trasmitiendo de generacion en generacion. Jamás estas cisuras que el buril de la gratitud abrió, serán cubiertas con el

negro velo del olvido; sus caracteres aparecerán brillantes al traves de las tinieblas de los siglos y enseñarán á las subsecuentes generaciones, que hubo hombres que ofrecisen en holocausto á su amada patria cuanto mas caro tenian en esta vida y que consumasen la obra mayor que de un mortal puede ecsigirse.

Mas ¡oh fatalidad! . . . . Cuanto mas se eleva mi pobre mente en contemplar la grandeza de sus obras, cuanto mas se aprocsima á conocer el tamaño de sus sacrificios, con tanta mas viveza se presenta á mi imaginacion una idea triste y severa . . . . Paréceme oir interrumpido el reposo de sus huesas, que sus sombras animadas aparecen sobre la losa y con semblante irritado nos dirigen terribles cargos. Paréceme escuchar su imponente voz que nos dice: “tiempo es ya, de que nos rindais cuentas de la tutela en que os confiamos á la preciosa niña México, cuyo rescate adquirimos con nuestras vidas y cuyo bautismo de sangre enrojeció sus verdes ropages: decid, pues, Mexicanos, ¿habeis fomentado su industria, cultivado sus preciosos y fecundos campos, beneficiado sus terrenos vírgenes, ecaminado sus distintas y abundantes producciones, para aplicarlas á los procedimientos de la Física y la Química? ¿Habeis educado su juventud, formado corazones rectos y puros, que unidos á una moral santa y á una instruccion sólida, los hagan dignos de representar cumplidamente los derechos de sus conciudadanos? ¿Habeis fomentado y protegido aquellos génios encumbrados que nos traen de vez en cuando algun nuevo é importante descubrimiento, y que acaso por carecer de estímulo y de recursos sepultan consigo mismos sus secretos? ¿Habeis defendido sus territorios, amu-

rallado sus fronteras y escudado sus terrenos contra la codicia de sus ambiciosos vecinos? En una palabra: ¿habeis cumplido con los deberes de un pueblo libre, hechoos respetar como independientes y gobernado como soberanos? . . . .

Recordad, Mexicanos, que al partir de este fértil suelo para perdernos en las regiones de la eternidad, al dar nuestras vidas por haceros libres, no arrojamos entre vosotros la manzana de la discordia; sino que antes bien, os dejamos una Margarita preciosa con riquezas inagotables en todos los ramos, con producciones sin número en los tres reinos naturales y en resúmen, la arca de todos los elementos que desear pudiérais, para que unidos á vuestro trabajo, ingenio, ardiente deseo de progreso y noble ambicion de gloria, sacárais de ellas todas las ventajas que os hicieran dignos de disputar la primasía á las naciones mas cultas. . . . .”

¡Qué cargos son estos tan fundados á mi juicio y que debian llenar de terror á un pueblo que en 32 años de independiente ha dormido el sueño del abandono! ¡Sueño que solamente ha sido turbado por las crueles pesadillas de las guerras fratricidas! y yo os pregunto ahora, conciudadanos: ¿podríamos presentar como frutos de una libertad adquirida á un precio tan alto, la sangre humeante aún, de tanta víctima inmolada en las aras de la discordia? ¿Presentaremos, por ventura, mutilado ya en su parte mas rica, el vasto y fecundo territorio que nos legaron y que la sed del oro, la ambicion mas punible nos arrebató, causándonos muy graves é irreparables perjuicios? Pero ¿á dónde me conduce mi estravío? . . . . Perdonad, conciudadanos, si

he amargado un tanto solemnidad tan augusta con los recuerdos de los mas tristes acontecimientos, cuyas huellas fueron por desgracia muy profundas para el corazon de los hijos de Hidalgo. Corramos un velo sobre lo pasado, no le recordemos sino para hacer de ello el uso mas saludable y benéfico á nuestro porvenir. Tomemos experiencia con estos atroces y funestos golpes, que no producen otro efecto que el presente, esto es, acibarar unos momentos en que debiamos dejarnos llevar en alas de la alegría, al grato templo de la satisfaccion.

Pero ¡qué idea tan halagüeña embriaga mi alma! ¡qué esperanza tan lisongera dilata mi corazon y laba las manchas de aciagos recuerdos! Esta juventud tierna que me rodea, cuyo corazon libre aún de los vicios sociales, distante todavía del poderoso influjo de las pasiones y escento de caprichos y perversas costumbres, se presta dócil á recibir el giro é inclinacion que darle convenga. Ella volará en pos de la fama y presentará cada año la condigna ofrenda á los hombres distinguidos cuyas glorias celebramos. Estos preciosos vástagos, nacidos bajo la sombra del árbol frondoso de la libertad, nutridos con los jugos saludables de la moral, vestidos con el follage hermoso de la ciencia y adornados con los ricos atavíos de las artes, formarán un fuerte inespugnable á la par que florido, contra el cual se estrellarán los devastadores huracanes de las revoluciones; servirán de barrera á la codicia de sus vecinos y producirá los abundantes y zasonados frutos que alimenten á las generaciones venideras

Sí, amados compañeros, vosotros sois la playa hospitalaria que dará benigno asilo á la barquilla Méxi-

co, cuando se vea á la puerta del abismo abierto por la mar embravecida de las revoluciones. Sereis vosotros los robles seculares, que estrechamente unidos con las fuertes cadenas de amor patrio, constituirán la espesa muralla que resguardará el s6lio de la América y desafiará los tiros de la ambicion. Pero si quereis gustar esta dulce satisfaccion, si quereis tocar este augusto punto de felicidad, preciso es que os formeis un corazon sincero; que lo alimenteis con la mas pura moral, principal base de toda sociedad y sin la que todas sus instituciones caen por tierra; que procureis enriquecer vuestro entendimiento con los tesoros de la ciencia: que por vuestros talentos y asiduidad para las artes, seais vosotros los primeros que os presenteis á la faz de las Naciones ostentando en vuestras frentes los inmarcesibles laureles que ornaron las de Fidias y Apeles, Rafael y Miguel Angel: que agoteis vuestro ingenio y apureis vuestra paciencia por elevar aún mas de lo que se hallan, las fecundas artes de Guttemberg y Sennefelder; y desmentid así con vuestros hechos, estinguid esa preocupacion maldita de *que solo el extranjero puede hacer algo en nuestro suelo*; borrad, repito, esas frases que mas de una vez han lastimado mis oidos y acaso tambien los vuestros: y por último, ligaos desde vuestra edad temprana con los lazos de la union y amor fraternal; amor y union que cultivados con el curso de los años, ni los corroerá la carcoma del tiempo, ni los turbarán los caprichos de la fortuna y os proporcionarán ademas los medios mas seguros y rectos para conducirlos cuando la Madre Patria os llame á su servicio.

Fácil, muy fácil es que os presenteis al mundo po-

lítico adornados con todas estas dotes: un solo medio teneis que poner de vuestra parte, un muy pequeño impulso teneis que dar á vuestra voluntad para conseguir fin tan noble y digno. Este medio es la docilidad que debeis prestar para ser conducidos por el sendero que os designen los dignos superiores á cuyo cargo está confiada vuestra educacion; concluida la cual, guardad en vuestro corazon un lugar muy distinguido, á aquellos hombres que se hayan esmerado en la proteccion de vuestra carrera: echaos en brazos de la ciencia, ¡de esa Deidad que recibe benigna á todo el que quiere gustar de sus delicias! pasead vuestro entendimiento por su fértil y dilatado campo, y al llegar á su parte llamada Historia, detenedlo, y conducidlo con mas cuidado; porque esta parte está sembrada de flores y abrojos, cosas ambas, que os darán una fuente de meditaciones que os servirán de Norte y os darán una regla precisa para vuestra conducta futura. No desprecies estos últimos por el desagrado que causen á vuestra vista, nó, observadlos con el ojo del Filósofo, porque sucede regularmente que cuanto mas agudas son sus espinas, tanto mas hermosa y fragante es la rosa que entre ellos abre su cáliz presentando héroes por semilla.

Así hallareis á la preciosa México, cuyo primer tallo descolló en 1810 y despues de nutrirse por espacio de once años con nacarados jugos y de no producir sino muy agudas espinas, brotó por fin en 1821 flor tan deseada para los Mexicanos, y al desplegar sus disciplinados pétalos, apareció en su centro el ilustre Iturbide enarbolando el tricolor, emblema de nuestra cara libertad. Desde entonces comenzaron á vestirse sus es-



pinosos ramagos con la esmeralda de la ilustracion y progreso y la brisa perfumada que el pabellon Mexicano agitó, al flamear triunfante, anunció á las vecinas flores el nacimiento de otra nueva que contribuiria dignamente á matizar el ameno jardin de la historia. Todas la contemplaron estasiadas, celebraron su aparicion y pidieron su amistad; pero la mas fuerte fijó sobre ella las miradas de la codicia y previendo que el curso de los años haria que su hermosura, riqueza y producciones eclipsara las de ella misma, decretó arrebatar sus jugos alimenticios, descargó bruscamente su pesado y musculoso brazo sobre los todavia débiles vástagos y marchitó la tierna flor: arrancó sus mejores hojas y se lanzó luego sobre ellas á esprimirles el dorado jugo con que hoy vegeta su bastarda prole y que les dá en abundancia, porque nuestra flor ¡es rica!! y á nosotros, tiernos hijos de la flor marchita, ¿qué nos queda?... ¡nada, sino el dolor acervo de ver con los ojos de la amargura la vegetacion y desarrollo de ec-sóticas plantas con nuestros mas sabrosos jugos! pero ¿á dónde voy?... Perdonad, caros compañeros, si interrumpí mi mal ordenada locucion con este penoso é inesacto bosquejo... mas fué tal la herida que en mi corazon abrió el cruel azote de ¡esa venenosa yerba!.... que no pude menos que dar paso á sus cruentas emociones.

Haced pues, como antes os decia, el juicio mas exacto sobre estos encontrados puntos de la Historia; tomad de ellos la esperiencia mas cumplida, y yo me atrevo á aseguraros que hallareis una senda limpia y segura, que os conducirá recta al templo de la gloria.

Trabajad pues, ¡oh jóvenes! en encontrarla; tiempo

bastante teneis; buscad todos los medios de haceros dignos del nombre que llevais; no oseis jamas pisar los umbrales del gobierno, sino cuando seais dignos y vuestra conciencia os dicte que siendo llamados, debéis ir, para obrar positivos bienes y llegada la vez en que se os confien sus riendas, celebrad este grato dia; presentaos siempre á esta augusta solemnidad con la oliva de la paz y los lazos de la union y no os contenteis con recitar solamente los nombres ilustres de nuestros héroes, nó: dadle un aspecto mas sério y mas digno á este dia de ventura; esponedles cada año vuestros progresos políticos como ahora esponéis los literarios: manifestad los bienes que habeis hecho y los que aun teneis que hacer: dad reglas de moralidad y conducta á vuestros súbditos y tended siempre una mano protectora á la juventud que se educa; porque ella será la depositaria de vuestros tesoros cuando la generacion que constituís toque su término. De esta manera este aniversario será encomiástico á la par que provechoso; unireis á la gloria del dia, la satisfaccion de manifestar que sois Mexicanos dignos, que sabeis hacer el mas recto uso de la libertad que gozais y experimentaréis así, en esta noche de bendicion, un gozo pleno y perfecto que no como el presente, será turbado por resábios tristes, ni recuerdos amargos, y sea esta mácsima vuestra guía; que el hombre que traiciona la confianza que en él se deposita y es ingrato á los favores que recibe, se hace reo de un crimen que pesa sobre su corazon, agovia su ecsistencia, y lo hace indigno de la especie á que pertenece.—DIJE.

Una pieza de música siguió desde luego y fué distribuida en los mismos términos una litografía que contiene el retrato del héroe de Iguala *D. Agustín de Iturbide*. Acto continuo el alumno de primer curso de Gramática latina y castellana, D. Estevan Gonzalez, dijo el siguiente

### POEMA.

**A la Independencia de México, proclamada en Dolores por su benemérito párroco D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.**

Si al tosco desaliño de mi ingenio atendiera,  
 Jamas esta tribuna vendria á ocupar osado,  
 Y al imponente aspecto de un público ilustrado  
 Mi lábio balbuciente debiera enmudecer.  
 Debiera, sí, tan solo mostrar con mi silencio  
 Los íntimos afectos de gratitud profunda,  
 Que en mi pecho se albergan, pero es mas que fecunda;  
 La historia de esta noche: ella me inspirará.  
 El astro refulgente emperador del cielo  
 Con marcha magestuosa su eclipse recorriera  
 Trescientas ocasiones, desde que el mundo viera  
 Con estupor y asombro las huestes de Cortés,  
 Que hacen de un grande imperio una débil colonia,  
 Que dócil y sumisa al capricho de España,  
 De sus tiranos dueños la encrudecida saña  
 Jamas con brazo fuerte altiva repelió:  
 Por su mal, era México la mas preciada joya  
 Que ornaba la diadema del español tirano;  
 Por eso de tenerla asida entre su mano  
 Se puso allá en su mente mil medios á pensar  
 Primero, dijo, hagamos del indio un vil esclavo  
 Con que se recompensen los bravos adalides,

Que á fuerza de matanzas y de sangrientas lides  
 Tan fértiles regiones lograron reducir,  
 Si esa raza se estingue, con otra se reemplace,  
 Que tome noble origen del castellano suelo;  
 Y aun á ésta sus derechos cubramos con el velo  
 De la ignorancia torpe que nunca romperá.  
 En pos de las legiones que con el duro hierro  
 La cerviz doblegaron del pueblo belicoso,  
 A afirmar para siempre la calma y el reposo  
 El ciego fanatismo camine de ausiliar.  
 Un tribunal le prive de libros sediciosos.  
 Que á razonar enseñan: en mí al ungido vea,  
 Que Dios mismo le impuso: y por último sea  
 De su hacienda y su vida el fruto para mí.  
 Dijo: y Dios, que permite el triunfo pasajero  
 Alguna vez del crimen en este mundo aleve,  
 Al español monarca en un momento breve  
 Sus mas fervientes votos cumplidos le dejó.  
 Mas pasa el tiempo rápido, la tiranía se aumenta,  
 Por do quiera se escucha la queja lastimera  
 Del pueblo esclavizado; mas ¡ay! con saña fiera  
 Las quejas se desoyen, y se aumenta el baldon.  
 Y el mismo Dios clemente, del tirano á despecho,  
 Dispone que entre el pueblo á germinar la idea  
 Comience, de que libre posible es que se vea,  
 Y por romper sus grillos empieza ya á pugnar:  
 Empero las cadenas estaban afianzadas  
 A las columnas de Hércules, con hierros muy profundos.  
 Que aunque los Mexicanos mil veces iracundos  
 En su dolor acerbo intentaron romper;  
 Estaba reservada tan colosal empresa  
 De todo el pueblo entero á la mas débil mano:  
 Ministro del Altísimo, oscuro, pobre, anciano;  
 Pero su mente ecsalta sublime inspiracion;  
 Y ya ha llegado el dia, el quince de Setiembre,

En cuya hermosa noche HIDALGO se levanta:  
 Dispone el trono altivo poner bajo su planta,  
 Y atrevido proclama: ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!  
 ALLENDE y ALDAMA, tambien ABASOLO  
 Al héroe secundan, y al rudo combate  
 Valientes se lanzan: su orgullo no abate  
 Por eso el tirano, que en México está.  
 Sus huestes apresta, que fieras se arrojan  
 A la lid sangrienta, rugiendo de ira;  
 Mas no porque el pueblo inerme se mira  
 En la horrenda lucha teme sucumbir.  
 Acude gozoso al reto altanero  
 Que con vano alarde le manda el tirano.  
 Intrépido lucha: su orgullo el hispano  
 Por fin en las Cruces humillado vió.  
 Aquí, ciudadanos, perdonad que un hijo  
 Recuerde las glorias de su padre anciano (1),  
 Tambien por la patria, cual buen Mexicano  
 Mezclose valiente en la cruda lid.  
 Cuando de la guerra el genio sangriento  
 Cansado de horrores aplaca su ira,  
 Modesto mi padre tambien se retira  
 Al siempre querido doméstico hogar.  
 Mas nunca abandona su mente, que anima  
 El fuego sagrado, la sublime idea  
 De que el suelo patrio algun dia se vea  
 En la escelsa cumbre de gloria y honor.  
 Toluca lo diga: mil bienes le debe,  
 Que su mano pródiga por do quier reparte,  
 Y á su patriotismo le debe en gran parte  
 Su ornato, su brillo y su ilustracion.

---

[1] *El distinguido ciudadano D. José María Gonzalez Arratia, abuelo del alumno, y bien conocido en Toluca por los gratos recuerdos que ha dejado en esta ciudad.*

Mas ¡ay! solo queda de un hombre tan digno

Una bella página que brilla en la historia:

El grato recuerdo, la tierna memoria,

Que el buen ciudadano le consagrará

Sí, todo el que amante de su patria sea

Verá con respeto á los que primero,

Por hacerla libre, blandiendo el acero,

Acuden de HIDALGO al grito filial.

¡Cuan rápidas pasan del mundo las dichas!

HIDALGO y ALLENDE y ALDAMA murieron,

Y los pueblos tristes su martirio vieron,

Y España el dominio afianzar creyó.

Mas súbito enciende de nuevo la hoguera

El genio sublime del grande MORELOS:

Su frente altanera levanta á los cielos,

Y á su vista de águila el trono tembló.

Y siguen su enseña otros adalides,

Que alcanzan de buenos y heróicos la fama,

Y con sus esfuerzos mantienen la llama

Once años, que dura la lucha tenaz.

Por fin en Iguala el héroe aparece,

Que Dios en su mente destinado habia

Para que á su impulso luciera el gran dia,

Consumando la obra que otro héroe empezó.

¡Oh! ¡Salve mil veces ITURBIDE amado!

Jamás de tu gloria se oscurezca el brillo

Tú fuiste del pueblo el bravo caudillo,

Fuiste de la patria el fiel paladin.

Tu mente, que alumbra divino destello,

Logró en una sola reunir las banderas:

Tu espada, que brilla en las lides fieras,

Logró las cadenas de Anáhuac cortar.

¡Por qué de la parca la dura guadaña

Tu preciosa vida tambien ciega hiere?

Mas, á su despecho, tu nombre no muere.

Porque el de ITURBIDE es nombre inmortal.  
 Y mientras en México hubiere un recuerdo  
 De los grandes hechos de Iguala y Dolores,  
 De entrambos caudillos ornados de flores  
 Los tristes sepulcros tambien se verán.

¡Mexicanos! Ya habeis visto  
 El camino de la gloria.  
 De esta noche la memoria  
 En el corazon gravad,  
 Y siguiendo á los que patria  
 Nos legaron por herencia,  
 Su gloriosa independencia  
 Con filial amor guardad.

¡Juventud, que ávida buscas  
 De la ciencia los arcanos!  
 Corazones mexicanos  
 En tí procura formar,  
 Que anhelando de su patria  
 El mayor brillo y decoro,  
 De virtudes un tesoro  
 Consigan acumular.

Al estudio dediquemos  
 La aurora temprana, bella  
 De la vida:  
 La ilustracion alcancemos,  
 Y la virtud, que con ella  
 Está unida.

Y allá cuando tiempo sea  
 De que la patria nos pida  
 Los servicios,  
 De un buen ciudadano, vea  
 Que hacemos para servirla  
 Sacrificios.

Pero nunca á la ambicion  
 Demos cabida en el alma:

—39—

Aguardemos  
 A que llegue la ocasion,  
 y entonces en paz y calma  
 Demostremos  
 Que si HIDALGO é ITURBIDE  
 Con sus esfuerzos lograron  
 Nuestra cara independencia  
 Conquistar,  
 Nosotros tambien sabemos  
 El gran bien que nos legaron  
 Con valor y con prudencia  
 Conservar.

---

Despues de una pieza de música subió á la tribuna el niño D. Maclovio Peña, alumno de la escuela de Hidalgo en esta Municipalidad, quien dijo una alocucion análoga, terminando con impetrar del Escmo. Sr. Gobernador que influya con el Supremo Gobierno á fin de que sea protegida la educacion primaria y secundaria de la juventud. Concluyendo la funcion con otra pieza de música.





## ERRATAS NOTABLES.



En la pág. 7, línea 5, dice: *á los Mexicanos*. Léase: *que los Mexicanos*.

En la pág. 26, línea 15, dice: *inmortol*. Léase: *inmortal*.

En la pág. 27., línea 4, dice: *ofrecisen*. Léase: *ofreciesen*.

